

Salir de la cuneta

Problemática, paradojas y obviedades sobre el desarrollo en Paraguay

I. Introducción

El presente escrito está basado en el abstracto de una presentación efectuada por el que suscribe en el marco del Segundo Congreso Paraguayo de Población, celebrado en noviembre del año 2005 en la ciudad de Encarnación. Aunque el evento estuvo centrado en la frontera este-sureste del país, la cual comprende los departamentos de Amambay, Canindeyú, Alto Paraná e Itapúa, los datos buscan reflejar la dinámica de la economía y la sociedad en el conjunto de la Región Oriental (RO) del Paraguay.

La RO del Paraguay, situada a la margen izquierda del río epónimo, abarca sólo 40 por ciento del territorio, pero comprende 14 de los 17 departamentos en que se halla administrativamente dividido el territorio, alberga al 97% de la población del país, y en consecuencia soporta y representa la mayor parte de la actividad económica, la infraestructura, los diversos mercados y las relaciones sociales más complejas.

José María Amarilla

Egresado de la carrera de Sociología de la Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción», ha realizado también cursos de Comunicaciones Sociales en la Universidad de Navarra, España. Ha participado en numerosos cursos y seminario sobre economía y periodismo, además ha frecuentado cursos completos de Inglés, Portugués y Francés. Ganador del Premio Nacional de Periodismo otorgado por el Congreso Nacional en el año 2000 y del Concurso América Latina en Perspectiva organizado por la Universidade de Sao Paulo en 1991.

Ha trabajado por los diarios Hoy, Noticias y Última Hora. Desde 1995 hasta 2003 ha sido Corresponsal por el Paraguay de la Agencia Reuters.

Actualmente se desempeña como gerente del Centro de Información del PNUD.

No es sorprendente que la RO signifique igualmente la principal concentración de la problemática sociodemográfica del país: el mayor número de migrantes y desplazados internos, los hogares con hacinamiento, el mayor número de pobres, la principal fuente de desigualdades de todo orden.

La ponencia original ha sido posteriormente ampliada y enriquecida con diversas fuentes, entre las cuales resulta imprescindible destacar las presentaciones efectuadas por la docente francesa Martine Guibert, el doctorando paraguayo Oscar Agustín Torres y los profesores Fabricio Vázquez y el sociólogo Juan María Carrón, todos ellos ponentes en el Congreso de mención. El trabajo fue ampliado igualmente con textos detallados en la bibliografía adjunta.

La base elemental de este desarrollo analítico es, no obstante, el *Atlas de Desarrollo Humano Paraguay 2005* (ADH), presentado en mayo de ese año por el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Con más de 640.000 cifras y estadísticas tabuladas, el Atlas del PNUD es la mayor base de datos oficiales reunida sobre Paraguay. Varios de los gráficos empleados en este análisis corresponden a ilustraciones obtenidas desde dicha base de datos.

En cuanto a los conceptos analíticos a ser empleados, recurrimos con frecuencia al de Desarrollo Humano. El concepto de Desarrollo Humano es, probablemente, una de las mayores aportaciones analíticas del PNUD a las ciencias sociales del mundo. Tradicionalmente, la ciencia económica se basaba con exclusividad en el Producto Interno Bruto per cápita (dividir el volumen de la economía de un país por la cantidad de sus habitantes) para arriesgar una aproximación al bienestar de los pueblos. Un incremento del PIB per cápita, suponía una generalmente injustificada algarabía de los analistas económicos y viceversa.

Este parámetro de medición se mantuvo inalterable durante décadas, hasta que el premio Nóbel de Economía Amartya Sen, por encargo del PNUD, propuso la comparación de una larga serie de variables que pudiera reflejar más acabadamente la situación de las personas en la vida real, fuera de los indicadores macroeconómicos y los modelos econométricos.

Sen tuvo que ajustar sus aspiraciones hasta llegar a un trío de indicadores de grupo que podían, sin lugar a grandes cuestionamientos, ser medidos dentro de los países estudiados, y consecuentemente comparados en un índice que por primera vez permitiría tener un panorama general del grado de bienestar de las personas en un mundo real. Estos indicadores son el acceso a los recursos para llevar una vida digna (aspecto económico); la probabilidad de llevar una vida larga y saludable

(acceso a mecanismos de protección de la salud) y la probabilidad de acceso a la educación.

Varias de las secuencias analíticas empleadas aquí aluden igualmente a tres conceptos relacionados y subsecuentes: relaciones de producción, modo de producción y formación económico-social. Estas nociones son usadas siguiendo la propuesta de Nicos Poulantzas¹ como elementos que, articulados, definen una realidad social empírica, partiendo del modo en que diversos actores sociales se vinculan entre sí y con un territorio dado, alrededor de actividades económicas particulares.

Entre los roles centrales analizados en una relación causal se encuentran las tradicionales relaciones de características feudales (notables tanto en la producción ganadera tradicional como en los obrajes y minifundios) y la reciente irrupción de la producción mecanizada, intensiva en tecnología y en el uso de la tierra, que ha introducido nuevos actores, ha reconvertido la producción y alterado el paisaje humano del país.

II. La Región Oriental regionalizada

La Región Oriental del país alberga a la vez el remanente de los recursos forestales más significativos para el Paraguay, sus mayores fuentes de energía, la principal producción de alimentos, los principales agronegocios, las mayores ciudades, las principales vías de comunicación y más de dos tercios de los recursos hídricos de superficie. Su trascendencia para el país, por tanto, cae por el peso de esta evidencia.

Dentro de la RO es posible distinguir tres grandes grupos entre los departamentos que la componen:

- Un primer grupo, agroindustrial de alta tecnología productiva, integrado por los departamentos de Amambay, Canindeyú, Alto Paraná e Itapúa, los cuales limitan con los dos mayores vecinos de Paraguay: Brasil y Argentina. Podemos denominar a ésta la región este-sureste.
- Un segundo grupo, ubicado en el centro de la RO, es integrado por departamentos cargados por el peso de las mayores proporciones de pobreza material. Se compone por Concepción, San Pedro, Guairá y Caazapá. Los departamentos de Misiones y Neembucú son parcialmente integrantes del grupo, aunque con significativas particularidades.

¹ Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales*. Siglo XXI. México, 1969.

- Finalmente, el departamento Central se integra a la capital, Asunción, como destinatario principal de la migración interna, con una estructura económica y social que gira en torno a la capital. El departamento Central alberga la mayor parte de la Región Metropolitana², que incluye a los departamentos de Cordillera y Paraguari, casos cuya particularidad no trataremos en este artículo.

III. Central: Un reto creciente

La familia Pereira emigró de Caazapá a fines de la década de 1980 y se instaló en el –por entonces– boscoso y apartado paraje de J. Augusto Saldívar, en el departamento Central. Doña Leonor, la madre, envasa anís, manzanilla y otras especias en pequeños sobres de celofán para vender a diario. Su esposo, desocupado desde hace tres años, y sus tres hijos menores ayudan en la tarea, que con dificultades permite solventar la comida diaria y reembolsar el microcrédito que permite mantener el capital operativo en movimiento. El esfuerzo reditúa un ingreso neto de alrededor de siete dólares diarios, que pagan la alimentación y los servicios básicos... Prácticamente nada más.

Las dos hijas mayores terminaron la escuela secundaria recientemente, pero también están desocupadas y una de ellas será madre (soltera) en pocos meses, por lo que ha dejado de buscar trabajo asalariado, y en el presente ayuda a mantener limpia la casa de dos habitaciones y una sala que actualmente sirve de taller, coopera con el lavado de ropas, y en la cocina. La realidad de los Pereira es muy similar –aunque en muchos aspectos mejor– que la del centenar de familias que se han instalado en los últimos veinte años en la antigua zona boscosa. Los caminos siguen siendo de tierra, el agua corriente brilla por su ausencia durante muchas horas diarias (precisamente durante las más calurosas) en cada verano. El motivo de esta falencia no es un misterio: La red de distribución sigue siendo la misma que servía a las dos casas por manzana cuando el servicio fue instalado a finales de la década de 1980, pese a que en el presente hay una media de 20 casas por manzana.

Un pobre consuelo le queda a la familia: las cosas no están mejor en sus lugares de origen. El padre de Leo, un agricultor tradicional de minifundio, tiene sus 20 hectáreas prácticamente en barbechos, y

² El concepto de Región Metropolitana es empleado en este punto en términos de la Arq. Mabel Causarano, quien distingue un área metropolitana, en relación geográfica inmediata con una ciudad (en este caso, la capital), una Zona Metropolitana estructuralmente integrada a la ciudad, y finalmente la región, con un conjunto de localidades que pueden incluso estar separadas por áreas despobladas, pero desde las cuales grupos de personas se trasladan a diario a la ciudad de referencia para actividades diversas.

financieramente carece de condiciones para migrar hacia otros sistemas productivos de alta renta. Sus penurias son mucho mayores que la falta de agua corriente en verano.

Hacinamiento, déficit de servicios básicos, desocupación, pobreza y sobre todo una enorme expansión demográfica son elementos característicos de una de las regiones del país donde se refleja la mayor parte de la problemática nacional: el departamento Central.

El censo nacional de 1972 asignó a Central poco más de 390.000 habitantes. Este era el año de inicio de construcción de la central hidroeléctrica de Itaipú, la obra pública de mayor envergadura en la que se haya embarcado el Estado paraguayo, y uno de los principales imanes de la migración interna durante más de una década. Las oportunidades se encontraban al este de Asunción, en la frontera con Brasil.

Pero cuando Itaipú bajó de intensidad unos años más tarde, nuevamente instalarse en los alrededores de Asunción pasó a ser una opción de privilegio para la población campesina, tanto rural como de los poblados urbanos. El censo de 1982 halló ya más de 497.000 habitantes en el departamento Central, lo cual indicaba un crecimiento de 60% en el volumen absoluto de la población existente.

Aquel incremento, sin embargo, no sería el más significativo. El avance de la agricultura intensiva, la merma de oportunidades en el este y diversas fallas en los planes de desarrollo agrícola empujaron el crecimiento del departamento hasta 866.000 personas en 1992 y más de 1.360.000 en el año 2002. La tasa de crecimiento en términos demográficos puede no sonar impresionante para un lector no avezado (5,1 por ciento anual acumulativo). Sin embargo, esto significa el doble de la tasa de expansión poblacional del país, y en volúmenes representó un incremento poblacional de 339% en 30 años. Para el censo del año 2002, uno de cada cuatro paraguayos (24,6% de la población) era habitante del departamento Central, y dentro de éste en particular en aquellos distritos denominados «ciudades dormitorio», o el conurbano de Asunción. En el resto del país, el departamento Central no tiene parangón: le sigue, de lejos, Alto Paraná, con 10 por ciento de la población en su seno, y luego Itapúa, con 9,8%. Un 41% de la población del Central es nacida en otro departamento... Esto es, cuatro de cada 10 habitantes de Central son migrantes internos. A esto debe sumarse que los trasladados se instalan fundamentalmente en los ocho distritos más cercanos a Asunción, sobre los 19 existentes en esta área geográfica. El contraste es evidente: Nueva Italia –el distrito más extenso y rural de Central– tiene 24 habitantes por Km², mientras Fernando de la Mora tenía casi 5.500 habitantes por kilómetro cuadrado en el mismo momento.

Es cierto que el proceso de urbanización de las poblaciones es una tendencia mundial irreversible, y que de algún modo la concentración poblacional abarata los costos de prestación de muchos servicios. La población paraguaya, que en 1950 era 65% rural, pasó a ser mayoritariamente urbana (50,3% ubicada en las ciudades) a partir del censo de 1992, con una marca de 57% a 43% en 2002. Sin embargo, el rango de crecimiento registrado en el departamento Central plantea una problemática compleja que requiere de muchos años de políticas públicas acertadas y correctamente ejecutadas.

El vertiginoso crecimiento poblacional y la demanda social concomitante en el departamento Central pueden ser explicados por una diversidad de causas. Una de ellas, sin lugar a dudas, es el cambio en las relaciones de producción en otras áreas del país, particularmente de la Región Oriental, a raíz de la mecanización del agro y la producción intensiva de alta rentabilidad.

IV. Riqueza y desigualdad en el este-sureste

En la subregión este-sureste se encuentra el 56% de los remanentes de lo que hasta hace cuatro décadas fue la porción más interior del Bosque Atlántico del Alto Paraná³, un bosque subtropical húmedo que se insertaba en más de dos tercios de la Región Oriental, hasta la mitad del siglo XX. Los bosques subtropicales húmedos son el origen de la mayor diversidad biológica en el planeta, con especial énfasis en las áreas de humedales. La tradición indígena guaraní denomina a los pantanos con la palabra «karuguá», que por afinidad fonética puede indicar dos partículas: «karu» (comer) y «gua» (pertenencia o lugar de). Es decir, para no pocos filólogos, el karuguá-los humedales son, en el microcosmos guaraní, «el lugar de la comida».

La extensión del Bosque Atlántico del Alto Paraná varía en las estimaciones, dependiendo de las fuentes en la actualidad. Sin embargo, dentro del rango de entre 700.000 y 2.000.000 de hectáreas estimadas por los extremos, una coincidencia es notoria y remarcable en cualquiera de ellas: la variedad biológica vegetal y animal presente en estos remanentes boscosos es de importancia central para cualquier plan de recuperación de biosfera del país, o cuando menos de mantenimiento de ésta.

Otra cadena de vocablos afines dentro del idioma guaraní parece describir una cadena de dependencia natural hoy aceptada como concepto de

³ Bosque subtropical húmedo de gran valor para la diversidad biológica fuertemente talado por diversos motivos desde la década de 1970. Ver informes diversos de WWF, Fundación Moisés Bertoni, Guyra Paraguay y otras ONGs que han estudiado profusamente esta extensión boscosa.

ciclo: Y (agua) - yvy (tierra) - yvyrá (madera). La región del Bosque Atlántico del Alto Paraná es, de hecho, la principal representación de este ciclo. Casi dos terceras partes de la superficie antiguamente boscosa está en los departamentos de Amambay, Canindeyú, Alto Paraná e Itapúa (mapa 1- al final del artículo), y si se agrega a este grupo el departamento de Caaguazú, el porcentaje concentrado representa 70 por ciento del total de la superficie boscosa, que ha perdido la continuidad de superficie, uno de sus atributos principales.

La abundancia de recursos forestales sin dudas ha tenido relación con otro dato nada despreciable sobre los recursos naturales del Paraguay: el agua. Los recursos hídricos del país se hallan distribuidos en orden decreciente de este a oeste. La Región Oriental concentra más de dos terceras partes de los recursos hídricos de superficie⁴, concepto entendido como la red de ríos y arroyos.

A lo anterior se debe agregar igualmente que el régimen de lluvias guarda directa proporción con lo que era la superficie boscosa⁵: la concentración de lluvias se ordena de este a oeste, con 1.800 milímetros anuales en la frontera entre los departamentos de Alto Paraná e Itapúa, decreciendo hasta un tercio de este registro (600 mm anuales) en el extremo noroeste del departamento de Boquerón (Mapa 2).

Este territorio es igualmente equivalente a la cobertura sólida de las masas de agua cuyo conjunto es conocido como el sistema del Acuífero Guaraní, una de las principales reservas de agua dulce de subsuelo (aunque no toda ella apta para el consumo humano) existentes en el mundo. El agua, sostienen los informes de los principales organismos internacionales, es uno de los recursos minerales de mayor valor estratégico para un futuro relativamente cercano.

No por mera coincidencia, la región este-sureste es también la de mayor desarrollo agrícola en Paraguay. Un desarrollo que ha descansado fundamentalmente en la producción intensiva de cultivos de alto rendimiento, entre los cuales la soja ocupa el lugar de privilegio, por su rentabilidad y excelente rendimiento en la región. La región este-sureste es de hecho la de mayor generación de riqueza en el Paraguay, aunque también la que tiene los peores índices de concentración o peor distribución de riqueza, según el Atlas de Desarrollo Humano.

Es necesario consignar además algunos detalles comunes en la producción de soja, trigo, maíz y otros granos de alta renta que

⁴ Mapa de recursos hídricos de la República del Paraguay. SEAM - PNUD - ENPAB 2002.

⁵ Régimen anualizado de lluvias. Fuente: Dirección de Meteorología e Hidrología - Ministerio de Defensa Nacional.

caracteriza a la subregión en estudio: se trata de una producción que, si bien tiene un alto rendimiento, insume grandes cantidades del principal bien de uso con que cuenta el campesinado paraguayo... La tierra. Y no cualquier tierra, sino los suelos de derrame basáltico más fértiles de todo el territorio paraguayo⁶.

Por otro lado, esta producción se caracteriza por ser intensiva en el empleo de tecnología y capital, y no de la mano de obra. Es decir, dado que insume gran cantidad de tierra y escasa mano de obra de la mucha disponible, necesariamente se convierte en un factor de desplazamiento (por no decir de expulsión) de poblaciones afectadas por las fronteras agrícolas.

Como muestra, baste el ejemplo de un caso efectivamente existente en la realidad: el señor Mario, inmigrante brasileño, encabeza un establecimiento sojero de 3.000 hectáreas de Alto Paraná, y tiene invertido en trilladoras, sembradoras, cosechadoras e implementos diversos, poco más de 4.000.000 de dólares, «el equivalente a lo que en general tienen invertidas unas 10 estancias ganaderas en el mismo departamento y en la misma extensión de tierra», según cuenta con orgullo. La actividad ganadera a la vez se caracteriza por emplear escaso número de personas en forma permanente. Pues bien, el número de puestos permanentes de trabajo en nuestro establecimiento sojero de alta productividad, que invierte lo que diez estancias ganaderas, es inferior al número empleado en dos estancias tradicionales.

Sin necesidad de valorar positiva o negativamente esta búsqueda de la productividad intensiva, ha insertado a los departamentos paraguayos de la región este-sureste en un mapa geoeconómico mucho mayor: el de la región productora del 50 por ciento de toda la soja que se consume en el mundo⁷ (Mapa 3). Esta región incluye una extensión casi continental, que compite en dimensiones con los 11.400.000 Km² de Oceanía. Según Guibert, este sistema multi-territorial de la soja se extiende desde los estados de Maranhao, Piauí y Tocantins en el nordeste brasileño, hasta sus estados sureños de Goiás, Minas Gerais, Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul, y se inserta largamente en el sur de la región Oriente de Bolivia, con epicentro en Santa Cruz de la Sierra. Con la RO del Paraguay como puente, el sistema sojero se extiende luego a las provincias del noreste argentino, desde Salta a la provincia de Buenos Aires, pasando por Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Formosa, Chaco y Misiones.

⁶ Oscar Torres, presentación al Segundo Congreso Paraguayo de Población, noviembre de 2005, Encarnación.

⁷ Guibert, Martine. Presentación al Segundo Congreso Paraguayo de Población, noviembre de 2005, Encarnación.

Es decir, la problemática de la producción agrícola tecnificada intensiva en el Paraguay es apenas un pequeño componente de un conjunto mucho mayor que implica una intrincada red de relaciones internacionales de producción, que a su vez tienen como objeto satisfacer una creciente demanda mundial de granos, tanto para consumo humano como para insumo de diversos rubros, incluyendo la reciente tendencia de combustibles vegetales.

Antes de cualquier consideración de carácter sociodemográfico, se debe notar que el perfil descrito en torno a este modo de producción articula una formación económico-social que imbrica empresas multinacionales (colectoras, procesadoras y comercializadoras de granos y subproductos), empresas regionales, locales, cooperativas, sistemas de transporte, cadenas crediticias y redes de influencia política. De hecho, la generación de actividad económica en torno a la soja y otros granos ha generado una dependencia económica irreversible en estos departamentos. Más del 25% de la economía del Alto Paraná e Itapúa, y por encima del 35% de la economía de Canindeyú dependen de la soja en el presente. En otros términos, la actividad económica de estos departamentos es impensable sin la soja.

En definitivas, la subregión este-sureste es en el presente un eslabón relativamente pequeño dentro de una formación económico-social mucho mayor (una maquinaria productora y proveedora de granos para el mundo) con dinámica, intereses e influencias que le son propios, y a la vez ajenos. Propios por las particularidades del sistema productivo al que se refieren, y ajenos porque implican relaciones multinacionales fuera del control de la mayoría de sus actores locales. Este sistema de relaciones ha reemplazado en pocas décadas a las redes cuasi-feudales que caracterizaron a los obrajes, las estancias y las explotaciones yerbateras en Paraguay durante siglos. Con mayor evidencia, el nuevo modo de producción fagocita la producción minifundiaria del campesinado tradicional, por diversas vías que incluyen desde el alquiler de pequeñas fincas agrícolas para incorporarlas a un conjunto extenso de cultivo mecanizado hasta la política de rodear a los renuentes y sumergirlos en un mar de soja, trigo o girasol en el cual hasta los buitres tienen dificultad para adaptarse⁸.

Desde una visión geopolítica, la expansión de los sistemas sojeros en Paraguay se ha dado sobre las tierras más fértiles, los principales recursos hídricos de superficie, las reservas boscosas más importantes, y el

⁸ Las grandes extensiones de monocultivo significan frecuentemente la ruptura de cadenas alimentarias y alteraciones en las que la ausencia de uno de los últimos eslabones, los carroñeros, resulta un bio-indicador de alta gravedad.

principal complejo de agua de subsuelo del país, suplantando un bosque subtropical húmedo por grandes extensiones de monocultivos estacionales⁹ (Mapa 4). Y esta especialización productiva descansa en un masivo frente de inmigración de agricultores brasileños, que se establecen, planifican y producen en función del modelo agroexportador del Brasil¹⁰, sobre la base de un modelo que –por las particularidades antes citadas– no podría integrar a la población autóctona aunque se lo propusiese expresamente.

Ante este panorama, no es difícil hallar hoy afincadas en el departamento Central una gran cantidad de inmigrantes originarios tanto de las áreas rurales como de las pequeñas ciudades de los departamentos sojeros. La agricultura mecanizada explica, en otros términos, un buen porcentaje de la expansión demográfica del departamento Central.

V. En lo profundo, pobreza y desarraigo

Una segunda red de acontecimientos y datos que puede explicar la realidad social del departamento Central se halla más cerca, en los departamentos caracterizados por su elevado nivel histórico de pobreza. Hemos partido al principio detallando que el concepto de Desarrollo Humano incorpora a partir de principios de 1990 nuevas dimensiones al modo de medición del desarrollo tradicionalmente enclavado en el PIB per cápita. El nuevo sistema mide en conjunto la economía, la educación y el acceso a los sistemas de salud, proponiendo una integralidad ampliada y comparable entre países y regiones. Partiendo de esta nueva conceptualización, el Atlas de Desarrollo Humano revela un nivel de desarrollo enormemente desigual entre regiones territoriales e incluso entre distritos dentro de un mismo departamento de Paraguay.

La subregión central de la Región Oriental del país aparece rezagada respecto a la zona este-sureste y al área metropolitana de Asunción, de un modo tal que significa necesariamente la ausencia de una vía de desarrollo distinta al modelo agroexportador. Es decir, el desarrollo de las áreas rurales y los centros urbanos de estos departamentos no parece haber encontrado una vía distinta de bienestar que el modelo granífero intensivo.

La zona central de la RO está integrada, a los fines de este estudio, por los departamentos de Concepción, San Pedro, Caaguazú, Guairá y Caazapá, además de una parte de Misiones. Este conjunto es el complejo más rural, campesino y típicamente minifunditario, en el que el tamaño

⁹ Distribución de la soja sembrada en la Región Oriental en el 2005. Fuente: imágenes del satélite LANDSAT y del Instituto Geográfico Militar.

¹⁰ Sylvain Souchaud en *Enclave sojero. Merma de soberanía y pobreza* – CERI, 2005, obra compilada por Ramón Fogel y Marcial Riquelme

de las familias sobrepasa el promedio nacional, la relación con la tierra es de cultura y no necesariamente de negocio, y diversos modos de producción (por ejemplo con acopiadores o comerciantes) determinan aún hoy varias formas de vasallaje cuyo origen se remonta a la era colonial. Hablamos de las menores economías locales del país, un conjunto de departamentos es el pudiera denominarse con toda propiedad el «Paraguay profundo».

Paraguay es un país de desarrollo humano medio, dentro del cual la capital, Asunción, lleva el mayor índice de desarrollo en términos de escala, seguida de cerca por el departamento Central, que lo rodea por el norte, este y sur.

El «Paraguay profundo», sin embargo, ocupa los sitios opuestos y enfrenta dos fenómenos estrechamente vinculados entre sí, que además tienen una consecuencia de alcance nacional: la pobreza y el desarraigo. Esto no implica que los departamentos de la región este-sureste carezcan de pobreza. Sencillamente indica que los departamentos del centro de la RO generan una actividad económica y producen riqueza en una escala muy inferior a la de los departamentos anteriormente descritos. El desarraigo concomitante es un fenómeno que nos vemos imposibilitados de tratar en este artículo.

En términos porcentuales, el departamento de Concepción lleva una dudosamente deseable «delantera» al resto del país, con casi 53 por ciento de su población en estado de pobreza, según el Atlas de Desarrollo Humano¹¹. En cifras absolutas, este porcentaje significa más de 95.000 personas en situación de pobreza. No es sorprendente, en consecuencia, que su crecimiento poblacional haya sido apenas vegetativo y con tendencia a decrecer entre los censos de 1992 y 2002.

El departamento de San Pedro refleja marcas similares en la tendencia porcentual de la pobreza de su población, que se sitúa por encima del 50% en las mediciones del año 2002 con más de 160.000 personas en esta situación. En gran medida, a causa de la escasa actividad económica, San Pedro integra con Concepción y los demás departamentos de la zona central, la lista de regiones geográficas «proveedores» de población a los principales polos de atracción de migrantes en el Paraguay.

Cálculos demográficos recientes indican que departamentos como Guairá, Caazapá, Caaguazú y Misiones han tenido un saldo migratorio

¹¹ Estos indicadores se encuentran imputados al año 2002, con marcada tendencia de continuidad (o en casos, de empeoramiento) en las proyecciones a mediano y largo plazos.

neto negativo en el periodo 1987-1992, así como en el lustro de 1997-2002. Según el sociólogo Juan María Carrón¹², Misiones perdió 19,6 habitantes por millar en el primer lustro estudiado, en tanto Caazapá perdió 10 por millar en el segundo tramo.

Esta característica, no obstante, no es exclusividad de los departamentos más pobres del Paraguay. Similar tendencia se ha dejado ver en el quinquenio 1997-2002 en el desarrollado departamento de Itapúa, un importante eslabón en la cadena agroexportadora de agricultura mecanizada.

Itapúa muestra además una dimensión altamente significativa en relación con la concentración de riqueza que provoca este modelo: el desarrollo desigual entre los diversos territorios dentro del país, incluso dentro de un mismo departamento. En Itapúa se sitúa uno de los primeros distritos en materia de desarrollo humano en Paraguay, La Paz, situado a pocos kilómetros de distancia del peor ubicado en los índices de Desarrollo Humano: Alto Verá. Vivir en La Paz implica llevar una vida similar a los niveles de México, mientras vivir en el citado municipio vecino, la calidad de vida equivale a vivir en Vietnam¹³.

En el mismo sentido, el nivel de vida en Itanará, Ypehú o Ygatymí, distritos de menor desarrollo en el departamento de Canindeyú, equivale aproximadamente al promedio de Honduras, indicado por debajo del nivel de vida promedio en Paraguay en el 2002. En contraste, el nivel de vida en Salto del Guairá o Corpus Christi –distritos insertos en la cuenca de producción sojera en el mismo departamento– equivale a los niveles de Brasil o Rusia, ambos países ubicados por delante de Paraguay en los comparativos de Desarrollo Humano. Los distritos de mayor desarrollo son punto de concentración de inmigrantes extranjeros que se dedican a la producción agrícola mecanizada de alta rentabilidad.

Como complemento, a la pobreza material se suma una diversidad de desigualdades e inequidades que exacerban los aspectos negativos de la vida en los departamentos de menor desarrollo del país.

Don Rigoberto Zarza siembra algodón, mandioca, maíz y legumbres en una tierra de 20 hectáreas en Ypehú, uno de los distritos de menor desarrollo humano relativo en Canindeyú. Su jornada laboral comienza

¹² Presentación efectuada por Carrón al Segundo Congreso Paraguayo de Población, Encarnación, noviembre de 2005.

¹³ En términos internacionales, el desarrollo humano de Vietnam ha evolucionado de modo positivo desde la década de 1990. Sin embargo, su ubicación en las tablas de escala ha sido también históricamente menor que Paraguay. Vietnam se hallaba en 2002 entre países con desarrollo humano bajo.

a las 4 AM y se extiende hasta el ocaso. La tierra que labra ha estado en manos de su familia por tres generaciones y ciertamente ha posibilitado la subsistencia de una prole numerosa con cierta holgura, pese a que no hay papeles que dejen constancia de dominio. No hay papeles porque los Zarza en mayoría no han tenido la posibilidad de acceso a una de las formas más elementales de ciudadanía: la cédula de identidad, al igual que seis de cada 10 vecinos de la zona.

Uno de los elementos más básicos para el ejercicio de los derechos ciudadanos, la documentación e identificación, es de los síntomas de ausencia más significativa del Estado en las regiones rurales del Paraguay. El ADH indica que cerca del 60 por ciento de la población de Canindeyú, y la mitad de los pobladores de Amambay, Concepción y San Pedro, carecen de cédula de identidad, imprescindible para cualquier trámite. La «inexistencia» de estos pobladores para el Estado es, probablemente, uno de los indicadores más elocuentes de pobreza.

El esquema de distribución de recursos del Estado replica en gran medida estas carencias. Unos 35 médicos de los servicios de salud pública están disponibles por cada 10.000 habitantes en Asunción. Este indicador decae a un séptimo (cinco médicos por cada 10.000 habitantes) apenas saliendo de la capital, en el departamento Central. En Canindeyú, la proporción es de un médico por cada 10.000 habitantes en el departamento, con tendencia a cero en las áreas rurales.

Tales asimetrías en recursos configuran un modelo de desarrollo significativamente desigual, y una cuasi obligación de migrar hacia el departamento Central para hacer el intento de mejorar las condiciones de vida.

VI. Conclusión

La Región Oriental del Paraguay concentra sobre sí más del 97% de la población, la principal estructura productiva, las mayores ciudades, la mayor migración interna, y en consecuencia los principales problemas sociodemográficos del país.

La frontera este-sureste de la Región Oriental de Paraguay posee un sistema de relaciones de producción altamente tecnificado conviviendo con altos niveles de pobreza. En el presente, esta área es un eslabón relativamente pequeño dentro de una formación económico-social internacional de dimensiones mundiales con dinámica, intereses e influencias que le son propios y están fuera del control de los actores locales.

Este sistema de relaciones, que gira sobre la producción intensiva de granos, ha reemplazado en pocas décadas a los sistemas cuasi feudales que caracterizaron a los obrajes, las estancias y las explotaciones

yerbateras en Paraguay durante siglos. Este esquema productivo internacional se ha expandido sobre las tierras más fértiles, los principales recursos hídricos de superficie, las reservas boscosas más importantes, y el principal complejo de agua de subsuelo del país, suplantando un bosque subtropical húmedo por grandes extensiones de soja, trigo o girasol. A este conjunto, se agrega en la actualidad el plan de cultivo intensivo de caña de azúcar para la producción de alcohol carburante, utilizado como mezcla de ahorro con la nafta y otros derivados del petróleo. La producción cañera aparece en gran medida como un paralelo en todo semejante a la soja.

Los departamentos de la zona central de la Región Oriental –el «Paraguay Profundo»– se debaten entre la pobreza y la migración empujada por la ausencia de un modelo de desarrollo distinto del de la agricultura granífera mecanizada, lo cual a su vez facilita la implantación de ésta. Este conjunto de departamentos genera una actividad económica y producen riqueza en una escala muy inferior, y sufren un gradual proceso de despoblación que a la vez empeora sus indicadores negativos. Tal escenario configura un modelo de desarrollo significativamente desigual, y la cuasi obligación de migrar hacia el departamento Central para hacer el intento de mejorar las condiciones de vida.

Ante este panorama, no es difícil hallar hoy afincadas en el departamento Central una gran cantidad de inmigrantes originarios tanto de las áreas rurales como de los centros urbanos de los departamentos sojeros. La agricultura mecanizada explica, en otros términos, un buen porcentaje de la expansión demográfica del departamento Central. La migración hacia el departamento Central puede ser entendida, entonces, como el síntoma más notorio de una carencia de modelo de desarrollo sostenible. Y se trata de una carencia que es no únicamente económica, sino social; no únicamente económico-social, sino también geopolítica, y por consecuencia, estratégica para el país.

Asunción y el departamento Central encabezan las escalas de desarrollo humano en el Paraguay. Sin embargo, cuando examinamos la evolución del desarrollo humano 1992-2002 en las distintas regiones, notamos que justamente Asunción y Central aparecen en la franja que involucionó en el periodo considerado, pese a que sus índices de actividad económica son los mejores del país. La actividad económica del departamento Central es el doble de la economía de Alto Paraná, el triple de la de Itapúa y siete veces más que la economía de Canindeyú.

Central es el departamento que mayor cantidad de bienes y servicios produce en el país (índice de actividad económica). Pero por otro lado, tiene todas sus posibilidades de desarrollo mermadas debido a la presión

demográfica. Si Concepción y San Pedro son los departamentos porcentualmente más pobres, Central les lleva una amplia «delantera» en los números absolutos (570.000 pobres en el año 2002). Con esta cifra, el número de pobres en Central es más que el doble del total registrado en los dos departamentos más empobrecidos (Mapa 5). La distribución de la mayor pobreza corresponde exactamente a los distritos circundantes de Asunción que concentran la mayor parte de los migrantes internos. Puede decirse entonces que Central es a la vez el departamento más rico y el de mayor pobreza del país.

A esto debe sumarse el carácter de la formación económico-social de Central, que es fundamentalmente de servicios. Por obvias razones, la concentración demográfica ha puesto a la economía primaria en franca retirada, mientras la industria crece de un modo errático e inestable, en tanto el comercio y los servicios representan más de dos tercios de la economía de Central¹⁴. La economía de servicios, se sabe, no se caracteriza por demandar gran cantidad de puestos de trabajo, lo cual es una necesidad social imperiosa en el departamento Central.

Pero por otro lado, aunque se pretendiese industrializar el área metropolitana de Asunción, se tropezaría igualmente con la problemática del tipo de industria a instalar. Para procesar el cien por ciento de la producción sojera paraguaya, y para que esto resulte rentable, no se necesitaría más allá de dos industrias de gran envergadura y dos medianas, todas de alta tecnología. Esto crearía no más de 400 puestos de trabajo directo¹⁵. En cualquier caso, toda industria competitiva contemporánea necesita invertir en capital y no en mano de obra para optimizar sus ganancias. Esta es una paradoja del desarrollo para quienes tienen la responsabilidad de llevar adelante el progreso del departamento Central.

Hacinamiento, déficit de servicios básicos, desocupación, pobreza y sobre todo una enorme expansión demográfica son elementos característicos del departamento Central, cuyo eje gira fundamentalmente en torno a la capital del país. Ni los servicios ni la industrialización competitiva aparecen como soluciones definitivas o fáciles para la problemática del departamento Central. Al contrario, las necesidades de inversión en infraestructura, en servicios y en mejoramiento general parecen fuera de toda proporción.

¹⁴ Esto es lo que se refleja en diversos boletines de Cuentas Nacionales del Banco Central del Paraguay.

¹⁵ Estimación efectuada por el Ing. Ronaldo Dietze para la Maestría en Política y Gestión Pública – Universidad Católica Ntra. Sra. de la Asunción, 2006.

Ante semejante panorama, decir que es necesario diseñar un modelo de desarrollo incluyente y que esta será una tarea difícil sería una obviedad, que podría ampliarse con una larga lista de tantas otras obviedades. Entre ellas, algunas parecen merecer ser citadas.

Es obvio que sin un significativo crecimiento económico no será posible una mejoría económica, y que un mejoramiento económico en el interior es elemental para frenar la migración masiva hacia el departamento Central y los principales conurbanos del país.

Esta búsqueda, necesariamente implica una imposición de límites geográficos al sector agrícola tecnológico, que paradójicamente es el único segmento que no ha dejado de crecer en más de una década. La pregunta es qué otras actividades económicas y otros modos de producción debieran ser fomentados para favorecer el arraigo campesino.

Por otro lado, parece evidente que en el departamento Central es necesario apostar a actividades intensivas en la demanda de mano de obra, entre las cuales se cuenta al sector de la pequeña y mediana empresa... La compleja pregunta abierta por las soluciones obvias es, como de costumbre, cómo y con qué recursos llevarlas a cabo.

Bibliografía

- PNUD-CEPAL. *Brechas urbano-rurales y ODM en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, 2006.
- Vázquez, Fabricio. *Territorio y población. Nuevas dinámicas regionales en el Paraguay*. ADEPO, Asunción, 2006.
- Gill, Indermit S. *A la vanguardia del desarrollo*. Banco Mundial. Bogotá, 2005.
- Del Acebo Ibáñez, Enrique. *Sociología del arraigo*. Editorial Claridad. Bogotá, 2006.
- Montaño, Jorge. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. Siglo XXI. México, 1976.
- Bourguignon, François y otros. *Securing development in an unstable world*. Banco Mundial, 2005.
- ADEPO, autores varios. *Familia y pobreza en el Paraguay*. Asunción, 2004.
- Causarano, Mabel. *Dinámicas metropolitanas en Asunción, Ciudad del Este y Encarnación*. UNFPA, 2006.
- Fogel, Ramón; Riquelme, Marcial (compiladores). *Enclave sojero. Merma de soberanía y pobreza*. CERI. Asunción, 2005.
- PNUD. *Atlas de Desarrollo Humano Paraguay 2005*. Asunción, 2005.

Mapa 1 - Bosque Atlántico

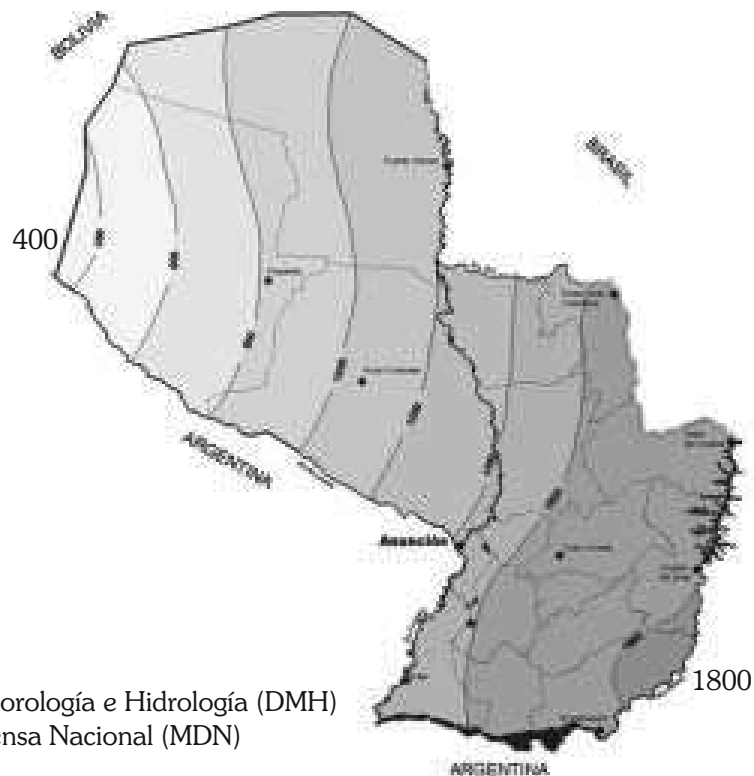
Porcentaje de superficie de los departamentos comprendidos en el BAAPA



Fuentes:
Cartog. Desergemil -
DGEEC/ STP
Lim. GAAPA: WWF

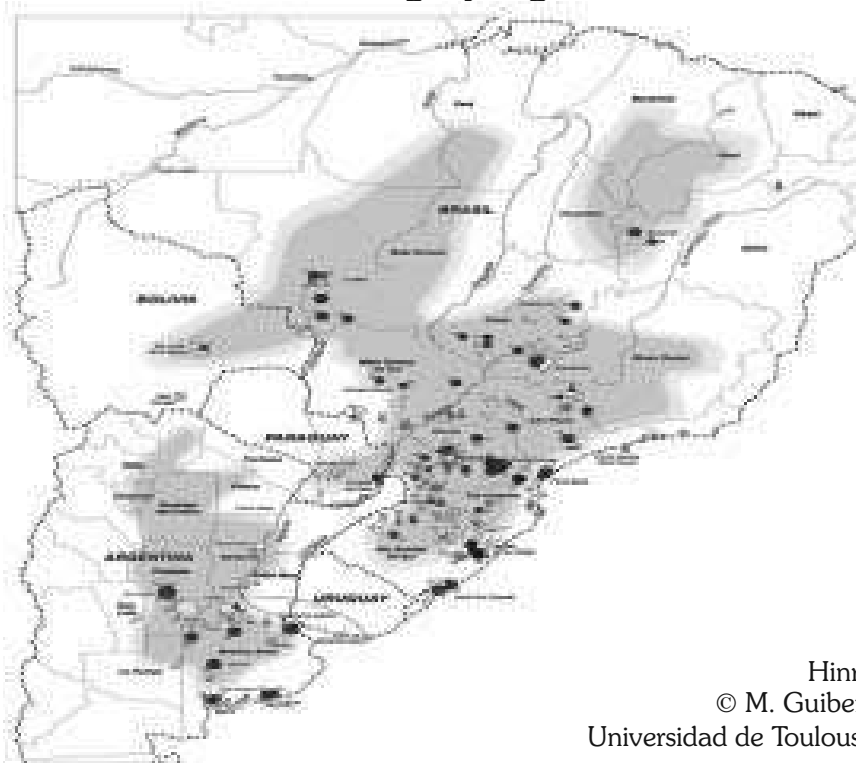
Mapa 2 - Mapa Pluviométrico 1961-1990

Precipitación media anual (mm)



Fuente:
Dirección de Meteorología e Hidrología (DMH)
Ministerio de Defensa Nacional (MDN)

Mapa 3 - Región sojera año 2000 Brasil-Paraguay-Argentina



Fuente:
Hinrichsen 2000
© M. Guibert y L. Jegou
Universidad de Toulouse-2, Francia

Mapa 4 - La soja en el Paraguay, año 2006 Área global de cultivo de la soja



Fuente:
Imágenes: Landsat 2004
Cartas: Disergemil

Mapa 5 - Áreas de concentración de la pobreza- Paraguay y Dpto. Central Atlas de Desarrollo Humano (2002)

